

Costa Cantábrica

LA "PESTE DEL CRUDO"

NO hay que preocuparse, el viento hará que la mancha de petróleo se aleje de la costa y vaya hacia Normandía o Comualles...". Las autoridades civiles y militares no dejaron correr mucho tiempo, entre la noticia del accidente del "Andros Patria" y las primeras tomas de posición, para asegurar, tranquilizar y galvanizar a los espíritus en duda. "Se descarta la posibilidad de 'marea negra'", dijeron.

Tres días después, la "marea negra" roza la costa de Lugo; al cuarto, se introduce en la ría del Barquero, y en la de Vivero; después invade San Ciprián (donde, en estos días, se da la salida oficial a la otra marea, la "roja", la de los estériles de la producción de aluminio en la planta gigantesca de aluminio y alúmina) y anega Burela y Foz. Son ya 100 kilómetros los afectados. Y sigue la mancha aceitosa, implacable, incontrolable, hacia Asturias, Santander, Vizcaya...

Nunca pasa nada...

Los vientos —y los dioses enemigos de Galicia— fallaron y dejaron en mal lugar a las preocupadas au-

Antes del tercer "aniversario" del desastre del "Urquiola", casi en el mismo lugar, otro petrolero ha dejado caer su carga frente a las costas gallegas. El "Andros Patria", por causas misteriosas, como siempre, ha vertido unas 50.000 toneladas de crudo de petróleo, que envenena toda la costa desde cabo de Ortegal.

PEDRO COSTA MORATA

toridades, que entre la noche del 31 de diciembre y la casi mitad de enero, no han hecho más que vigilar, seguir, "aislar" la mancha de petróleo. Pero primero, cuando había que asegurar que nada pasaría (¿alguna vez pasa algo en esta tierra?), no se hizo casi nada, como demuestra el asalto impune de miles de toneladas pestilentes sobre la parte de litoral peninsular de mayor valor natural y ecológico. Es otro caso de irresponsabilidad, dicen en Vivero, Burela y en casi todos los sitios. Y no será porque no tengamos ya experiencia. El "Polycomander", el "Urquiola" y tantos otros barcos que han maltratado a nuestros hermanos en la Historia y la desgracia, los bretones, ya deberían haber enseñado un poco a los responsables de prevenir y curar...

En Burela, un marinero rema con

dificultad, golpeando la capa de petróleo y salpicando el rostro de su acompañante, que quisiera ver caer fuego sobre los responsables de la tragedia (si es que los hay, porque...). Los barcos de pesca están amarrados. Las hélices, moviéndose a poca profundidad, rozan también el crudo y callentan el motor; no se puede salir. El crudo desciende, no se conforma con la superficie, se infiltra y separa salvajemente las capas del aire de los fondos marinos: falta de luz, de oxígeno y del intercambio con el exterior, la vida marina desaparece. Cada "marea negra" implica años de recuperación para la ecología de las zonas afectadas, es decir, años de espera para la vida anterior, las explotaciones pesqueras y marisqueiras, la población dependiente... Y esto, en el caso de que no sobre-

vengan otras desgracias semejantes con anterioridad a esa vuelta a la situación inicial.

Superpetroleros y superdesastres

¿Hay que acostumbrarse a los desastres periódicos? El problema de la continuación de los modos de vida y de trabajo habituales no depende sólo de las indemnizaciones —que, miserables y tardonas, pueden llegar a darse—, sino de la paciencia y el arraigo del pescador o marisqueño. Estar siempre con la amenaza del desastre no es ninguna invitación a proseguir en la brecha. Las rutas del petróleo —costas gallegas, bretonas, normandas, etc.— son rutas destinadas a la desolación por abandono, cese de la actividad pesquera, de la turística... Una costa ennegrecida frecuentemente y asolada cuando menos se espera, pierde condiciones de aceptación y se convierte en esclava y en "zona de guerra" de los petroleros, sus empresas y sus consumidores (próximos o lejanos).

Los remedios... Pladosas intenciones, cuando no retorcidas pretensiones y algunos buenos nego-



Estar siempre con la amenaza del desastre no es ninguna invitación a proseguir en la brecha. Izquierda: la actualidad del "Andros Patria", y



Tres días después del "no hay que preocuparse", la marea negra llegaba a las costas de Lugo. En la foto, vecinos del puerto de Burela contemplan el petróleo que les llega del "Andros Patria".

cios, con duelos nacionales y propósitos de prevención, dejan en su sitio a los problemas y a los protagonistas: polucionadores y víctimas. Curiosamente, los norteamericanos, auténticos directores de la orquesta petrolífera mundial, están mucho más a salvo de peligros de esta índole que el resto de los países al borde de las rutas del crudo. Prácticamente, ningún puerto USA acepta, por calado insuficiente, barcos de capacidad superior a 40.000 toneladas. Los vertidos ac-

cidentales no pasan de ser tragedias "medias", atajadas eficientemente por un servicio de guardacostas bien dotado y mantenido. El superpetrolero, el superpuerto, el supervicio de las economías de escala y la ausencia de la intervención popular —y aun política de los Estados— en la industria naval y el tráfico de crudo por los mares internacionales, e incluso nacionales, dan lugar a desastres previsibles, evitables, que, sin embargo, ni se prevén ni se evitan.

¿Quién es responsable?

Nadie es responsable. Es la apoteosis de la irresponsabilidad, compañera del negocio de las tragedias. Porque incluso el despliegue en medios, en dinero y en hombres para hacer frente a una "marea negra" se evalúa como parte del Producto Nacional Bruto. Viene bien, es progreso, es crecimiento. Las empresas de seguros (vinculadas, en ocasiones, a las propias firmas petrolíferas) tienen muy claro que su desarrollo es proporcional a la frecuencia y envergadura de las catástrofes. Seamos razonables y no exageremos, dicen los "petroleros". Las pérdidas de los pescadores y empresarios turísticos pueden indemnizarse, la limpieza de la costa es cuestión de tiempo, nada sufre irremediadamente... Sin embargo, el petróleo, con su trasiego, es indispensable, es vital, no puede someterse a restricciones, porque todos perderíamos...

Sin embargo, la pérdida del medio viviente no tiene precio, aunque tampoco se introduzca como sustraendo en el PNB. La pérdida de costa, del extremadamente frágil medio litoral y de las posiciones económicas y sociales de las poblaciones que viven de él son un tributo exagerado al culto del petróleo. La "marea negra", auténtica peste —entre otras semejantes— de nuestro vivir cotidiano, se pasa y se pasará cada vez que le venga en gana a esa fatalidad que aparece como controlada y dosificada. El crudo del "Andros Patria" camina hacia Asturias, Santander, Vizcaya... como si tal cosa. Cuando haya sido "controlado" (término falso, carente de contenido real), todos respiraremos entrecortadamente. Hay que prepararse para la próxima "peste"; es cuestión de meses. ■



Izquierda: el recuerdo todavía reciente del "Monte Urquiola".

Novedad GG

Colección
Comunicación
Visual

Historia del comic español: 1875-1939



Antonio Martín
Historia del comic
español 1875-1939

Petr Tausk
Historia de la Fotografía
en el siglo XX
De la fotografía artística
al periodismo gráfico
Colección: Comunicación Visual



Petr Tausk
Historia de la
fotografía en el
siglo XX

Colección
Tecnología
y Sociedad



David Morris/Karl Hess
El poder del
vecindario
El nuevo localismo

Editorial
Gustavo Gili, S.A.